

## Decimoquinto domingo después de la Pascua

Gálatas 5:25–6:10

*“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No busquemos la vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra y entonces tendrá, solo en sí mismo y no en otro, motivo de gloriarse, porque cada uno cargará con su propia responsabilidad. El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará, porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.”*

Esta Epístola enseña principalmente a los que están en un oficio para gobernar en la iglesia. Especialmente los amonesta a guardarse contra el vicio de la vanagloria. Los cristianos deben honrar a sus ministros y predicadores, los cuales sin embargo no deben jactarse ni tomar ventaja de su posición contra la unidad de la enseñanza y el amor. Asimismo, no deben despreciar a los que se han caído ni pasarlos de lado, como lo hicieron el sacerdote y el levita con el hombre herido (Lucas 10:31-32). Finalmente, amonesta a todos a estar dedicados unos a otros y a hacer el bien por el cual todos reciben servicio, como Cristo también enseña en la lectura del Evangelio, a saber, que cada uno debe hacer su trabajo cada día y no preocuparse por el futuro (Mateo 6:34).